

¿El fin del cyborg?

Una revisión de *Manifiesto para cyborgs*

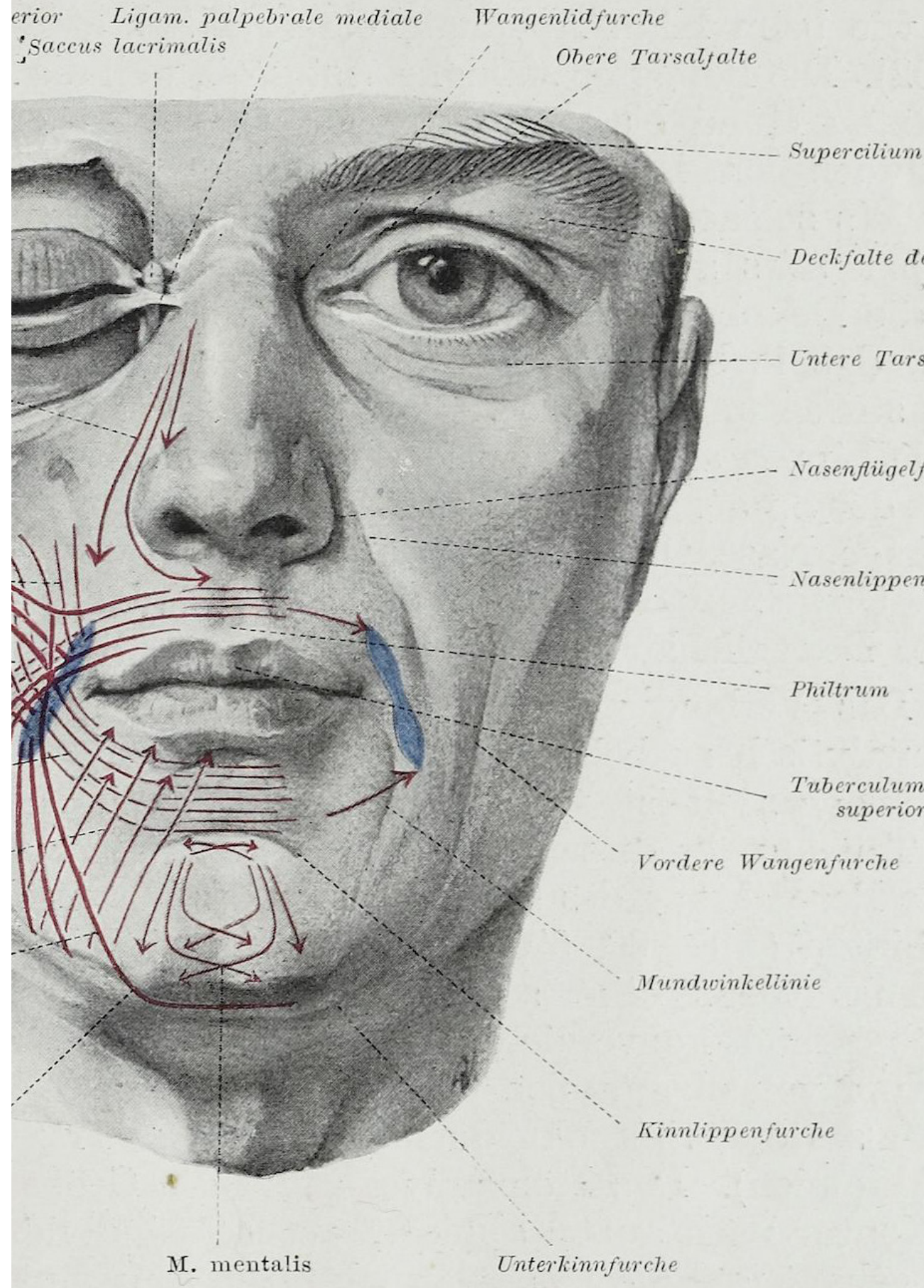
The end of the cyborg?
A review of *A Cyborg Manifesto*

MARÍA JULIETA MASSACESE

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - ARGENTINA)

Recibido el 30 de julio de 2020 – Aceptado el 5 de marzo de 2021

Julieta Massacese (Esquel, 1989) es Profesora de Filosofía (UBA) y becaria doctoral en Estudios de Género (CONICET). Formada en temas de feminismo y teoría queer, se especializa en estudios culturales de la ciencia. Fue becaria Estímulo-CIN en el IIEGE y adscripta a la cátedra de Ética (UBA). Prologó el libro *El museo apagado. Pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos*, de Paul B. Preciado. Su ensayo “Tecnologías de la carne: Retro-futurista alimentación” (segunda mención en el concurso de ensayo filosófico Filosofía Sub-40) es parte del volumen *Antología del ensayo filosófico joven en argentina* (FCE). Participó también de los libros *Nadie viene sin un mundo* (Madreselva) y *Crítica sexual a la razón punitiva* (Tren en movimiento). Publicó artículos en revistas científicas como *Instantes y azares* y *Revista de Estudios Críticos Animales* y en publicaciones de divulgación y debate cultural como *No-Returnable*, *Revista Otra Parte/Semanal*, *Arte al día* y otras. Diseñó y coordinó el grupo de lectura *Museo yonqui*, en MALBA. Participó en numerosos congresos, jornadas y workshops de tipo académico, así como en conferencias, duelos filosóficos y mesas de debate en *La Noche de la Filosofía*, en la Universidad Di Tella, en CCEBA y otros. Tiene experiencia docente en educación para adultos.



RESUMEN: Este trabajo se propone realizar una revisión sobre el *Manifiesto para cyborgs*, de Donna Haraway, en relación a sus problemas centrales y su vigencia. El *Manifiesto* ha sido, por lejos, el texto más influyente de Haraway. ¿A qué se debe este atractivo, a más de tres décadas de su publicación original? Para contestar esta pregunta nos proponemos: 1) Ofrecer una breve historia del *cyborg* y su rol en la Carrera Espacial, así como el contexto de escritura del *Manifiesto* (los años ochenta en EE.UU.). 2) Analizar los aportes del *Manifiesto* y presentar algunas de sus secciones menos revisitadas, en particular, en las que Haraway relea la historia del feminismo norteamericano y su obsesión con la identidad, y aquellas en las que realiza análisis respecto a los cambios en la ciencia, la tecnología y el mundo del trabajo. 3) Evaluar críticas y recepciones del texto, incluidas las de la misma Haraway a lo largo de los años.

PALABRAS CLAVE: Cyborg – Haraway – feminismo - tecnología

ABSTRACT: This work proposes to make a revision of Donna Haraway's *A Cyborg's Manifesto*, in relation to its major concerns and its validity. The *Manifesto* has been, by far, Haraway's most influential text. What is the reason for this appeal, more than three decades after its original publication? To answer this question we propose: 1) To offer a brief history of the *cyborg* and its role in the Space Race, as well as the writing context of the *Manifesto*, the 80's in the USA. 2) To analyze the contributions of the *Manifesto* and to present some of its less revisited sections, in particular, those in which Haraway rereads the history of American feminism and its obsession with identity, and those in which she makes analyses regarding changes in science, technology and the world of work. 3) To evaluate criticisms and receptions of the text, including those of Haraway herself over the years.

KEY WORDS: Cyborg – Haraway – Feminism - Technology

Introducción

Aunque la obra de Donna Haraway abarca más de cuatro décadas de producción (1976-2018), y es rica en desarrollos y temáticas, es increíblemente desproporcionada la atención que ha recibido la cuestión *cyborg*. Su trabajo más citado e influyente es, precisamente, “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Feminism in the 1980s.”, de 1985.¹ La popularización de los *cyborgs*, a

¹ Haraway, Donna, “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Feminism in the 1980s” en *Socialist Review*, n.º 80, 1985, pp. 65-108. Este texto fue publicado primero como artículo, luego como capítulo en el libro *Simians, Cyborgs, and Women: The*

través del subgénero de ciencia ficción *cyberpunk* coincide en el tiempo con el manifiesto, y aunque sus raíces tanto literarias como científicas son anteriores, hay una especificidad estilística que nos llega a través de la cultura de masas con películas como *Blade Runner*, *The Terminator* o *Akira*. Propias del canon de la ciencia ficción, las aplicaciones *cyborg* hoy son frecuentes en la medicina: sondas gástricas, prótesis de cadera e implantes cocleares.² La pregunta que salta a la vista es: ¿por qué el *cyborg* –una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos integrados– resultó y resulta aún tan atractiva, al punto de convertirse en un punto crucial de la teoría feminista y de muchos otros desarrollos del pensamiento contemporáneo?

Al declarar con ironía un mito político para las nuevas izquierdas, y una ontología *cyborg* de fin de milenio, Haraway obtuvo al principio la atención de algunas feministas, así como de entusiastas de la ciencia y la tecnología. Visto en perspectiva, de tal relevancia resultó el *Manifiesto* que se considera fundador tanto de los estudios *cyborg* como de los estudios ciberculturales.³ Sin lugar a dudas, aportó bases para el ciberfeminismo australiano y ha influenciado al actual xenofeminismo europeo. El *cyborg* de Haraway también dialogó e influyó notablemente a algunos desarrollos de los feminismos chicanos, así como debates cercanos a temas de biopolítica y de tecnología, y hay quienes lo consideran un texto fundador de la teoría *queer*.⁴ Más de 30 años después, y a pesar de las transformaciones de las modas artísticas y académicas, la figura del *cyborg* continúa despertando interés, que se

Reinvention of Nature, Londres, Free Association, 1991. En español se editó por primera vez bajo el título “Manifiesto para *cyborgs*. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Madrid, Cátedra, 1995.

² Se trata de prótesis mecánicas y/o electrónicas que se implantan en el cuerpo humano. La definición canónica de *cyborg* no implica que deban ser electrónicas o informáticas. Más cercano a las imaginaciones de ciencia ficción, el artista inglés Neil Harbisson fue la primera persona implantada con una antena en el mundo y la primera reconocida como *cyborg* por el gobierno. Nacido con una particularidad por la que ve en escala de grises, la antena le permite ver en colores (incluidas frecuencias no visibles para el ojo humano promedio) y conectarse a Internet.

³ Bell, David, *Cyberculture Theorists: Manuel Castells and Donna Haraway*, Londres, Routledge Taylor and Francis Group, 2007, p. 91.

⁴ Chela Sandoval, Rosi Braidotti, Sandy Stone, Jack Halberstam y Roberto Expósito son algunos ejemplos. En el ámbito hispanoparlante, el caso más emblemático es el de Paul B. Preciado (a través de las nociones de prótesis y era farmacopornográfica).

expresa en la edición de una nueva traducción de *Manifiesto para cyborgs* (2018) por la editorial marplatense Letra Sudaca.⁵

La centralidad del *cyborg* en la recepción en español de la obra de Haraway puede explicarse en parte por políticas editoriales: el hecho de que sus textos tanto previos como posteriores no tuvieran, en su mayoría, traducción disponible en nuestro idioma. Sobre esta cuestión se ha avanzado parcialmente. Aunque este es un argumento a tener en cuenta, no alcanza para explicar el encanto del *cyborg* y su centralidad en la recepción de Haraway, ya que ocurre de forma similar en el ámbito angloparlante. Al respecto, nuestra hipótesis puede ser dividida en dos partes. La primera indica que la figura del *cyborg* presenta un atractivo duradero en tanto clave de las transformaciones de una época, que a riesgo de anacronismo continúa en las discusiones feministas. La segunda agrega que, por ello, la figura del *cyborg* usualmente ha desplazado la complejidad de otros planteos que se desarrollan en el *Manifiesto*. En ocasiones, el carácter irónico del mito político *cyborg* ha generado, paradójicamente, mayor identificación (una suerte parecida a la que le ha tocado al término *queer*).⁶

Haraway es una autora que no ha dejado de escribir, dar conferencias, y hasta hace unos años, clases en el Departamento de Estudios de la Conciencia de la Universidad de California (Santa Cruz), del que hoy es profesora emérita. El *cyborg*, como híbrido, y el *cyborg*, como versión del feminismo, representan un momento de su

⁵ Además de la edición española del texto en el libro *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvencción de la naturaleza* y de la reedición marplatense de Letra Sudaca, existen numerosas ediciones pirata en libros y plaquetas. En lo que respecta a publicaciones recientes, pueden mencionarse *El patriarcado del osito Teddy* (Sans Soleil Editorial, 2015) y *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Consonni, 2019).

⁶ Lo que quiero sugerir aquí es que puede trazarse una analogía entre las recepciones de ambos términos: tanto lo *cyborg* como lo *queer* (incluso el *cyborg* como precursor de lo *queer*) se presentaron como posiciones críticas de las políticas de la identidad, fueran estas de tipo feminista o LGBTIQ+. Aunque pudieran promover identificaciones, estas no tenían el objetivo de fundar una nueva identidad, sino de cuestionar el carácter fundado de cualquier identidad, por lo cual resulta paradójico que algunas recepciones de estos términos se intentaran estabilizar nuevas identidades. En palabras de Teresa De Lauretis “También el actual término *queer*, al mismo tiempo que conserva algo de su connotación histórica de desviación sexual, ha llegado a ser una identidad de género”. Cf. De Lauretis, Teresa “Género y teoría *queer*”, en *Revista Mora*, número 21, 2015, p. 110. Por ello, y para aportar dos ejemplos, no resulta raro que se aparezca una “identidad *queer*” en los catálogos actuales de identidades disponibles. Ni tampoco que en los horizontes del activismo transhumanista una figura como Kevin Warwick, profesor de Cibernética de la Universidad de Reading, considere lo *cyborg* como una fase evolutiva superior de lo humano.

obra: por ello insiste en contextualizar histórica y geográficamente el texto. Además de situarlo, en escritos posteriores y en entrevistas se distancia del *cyborg*, al cual tiende a darle un lugar menor dentro de la ontología más amplia de las especies compañeras. También responde algunas críticas y revisa algunas limitaciones del *Manifiesto*. Los intereses de Haraway de sus últimos libros, han virado temáticamente hacia los estudios animales, la evolución, el arte y la ecología. Por esto, otra de las preguntas de este ensayo es por la vigencia tanto del *cyborg* como del *Manifiesto*.

Este trabajo está dividido en tres partes. En la primera ofrecemos una breve historia del *cyborg* en la especulación científica propia de la carrera espacial de los años ‘60, así como una antesala del contexto de escritura del texto: la década de los ochenta norteamericanos, todavía inmersa en la Guerra Fría, pero con sus retóricas de ciencia ficción maximizadas. En la segunda parte nos proponemos analizar los aportes del *Manifiesto*: 1) señalar una serie de transformaciones del trabajo, la tecnología y la experiencia a fines de siglo xx, que denomina “informática de la dominación”; 2) criticar el feminismo esencialista; 3) proponer vías alternativas y no reduccionistas de construcción del conocimiento y la política feminista. En esta clave aparece una intensa crítica a las vertientes socialistas y radicales del feminismo, en particular a las políticas de la identidad, y en general, al pensamiento dualista de la izquierda. Allí exploraremos al *cyborg* en tanto híbrido, pero en correspondencia con nuestra hipótesis nos detendremos también en partes menos revisitadas del *Manifiesto*. La tercera parte busca evaluar algunas críticas y recepciones del *Manifiesto*, incluidas las elaboraciones de la propia Haraway.

Primera parte

El cyborg temprano

El concepto de *cyborg* fue desarrollado inicialmente en el contexto de la Carrera Espacial, a principios de los sesenta en Estados Unidos.⁷

⁷ Para profundizar sobre la relación entre el *cyborg* y la Carrera Espacial, puede consultarse Kilian, Patrick “Participant Evolution: Cold War Space Medicine and the Militarization on the Cyborg Self” en Geppert, Alexander; Brandau, Daniel; Siebeneichner, Tilmann (eds.) *Militarizing Outer Space. Astroculture, Dystopia and the*

En continua analogía con la carrera armamentística de la Guerra Fría, la carrera espacial había iniciado en 1957 con el lanzamiento del satélite ruso Sputnik I. La notable desventaja científico-tecnológica de los Estados Unidos hizo que dicho país redoblara sus esfuerzos para llegar al nivel de la Unión Soviética;⁸ sin embargo, para 1960 la URSS ya había realizado un vuelo espacial tripulado (Laika) y enviado un paquete a la luna. El siguiente desafío, en aquel entonces, sería realizar un vuelo espacial tripulado por un humano.

Motivados por lograr que fuera un astronauta –y en particular que no fuera un cosmonauta– el primero en viajar por el espacio, el neurofisiólogo Manfred E. Clynes y el científico de datos Nathan S. Kline, ambos trabajadores de la NASA, en su artículo de la revista *Astronautics*⁹ se preocuparon por los efectos físicos y psicológicos que tendría un cuerpo al permanecer en el espacio exterior. Hipotetizaron que algunas tecnologías podrían aumentar, mitigar o modificar ciertos procesos fisiológicos como el sueño o la temperatura corporal. Propusieron el término *cyborg* como un acrónimo de las palabras *cibernetic* y *organism*. Como queda a la vista, este *cyborg* estaba muy influenciado por la cibernética de Wiener: “como un organismo cibernético, entonces, el *cyborg* funciona a través de sistemas de información, comunicación y retroalimentación entre sus partes biológicas y tecnológicas”.¹⁰ De forma concreta, se inspiraron en una rata de laboratorio blanca, parte del programa experimental del Rockland State Hospital de Nueva York. La rata –“uno de los primeros cyborgs”–¹¹ tenía implantada una pequeña bomba osmótica que inyectaba dosis de sustancias químicas controladas

Cold War, Londres, Palgrave MacMillan UK, 2021. Un material de consulta general sobre estudios *cyborg* fue compilado por Chris Hables Grey. Véase Chris Hables Grey (ed.) *The Cyborg Handbook*, Londres, Routledge, 1995.

⁸ Para revisar los efectos del Sputnik I en la política estadounidense puede consultarse Mieczkowski, Yanek “What was the Sputnik «Panic?»” en *Eisenhower’s Sputnik moment. The race for space and world prestige*, Itaca, Cornell University Press, 2013, pp. 11-33.

⁹ Ya estaba tematizado por la ciencia ficción (un ejemplo temprano es el cuento “The Man That Was Used Up” de Edgar Allan Poe). Ver Clynes, Manfred E. y Kline, Nathan S., “Cyborgs and Space”, *Astronautics*, 5, 9, pp. 26-27, 1960, 74-76.

¹⁰ Giddings, Seth, “Cyborg”, en Jensen, Klaus Bruhn, Craig, Robert T., Pooley, Jefferson D. and Rothenbuhler, Eric W. (eds.), *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, Maiden, Wiley-Blackbell, 2016.

¹¹ Clynes, Manfred E. y Kline, Nathan S., *op. cit.*, p. 27.

con precisión, alterando varios de sus parámetros fisiológicos.

Los viajes espaciales desafían la humanidad no solo tecnológicamente sino también espiritualmente ya que invitan al hombre a participar activamente en su propia evolución biológica. [...] Los avances científicos del futuro pueden así utilizarse para permitir la existencia del hombre en entornos que difieren radicalmente de aquellos provistos por la naturaleza tal como la conocemos.¹²

Clynes y Kline no pensaban en la habitabilidad extraterrestre en términos de ambiente. De forma más decisiva, indicaban que resultaba más lógico alterar las funciones corporales que suministrar un entorno terrestre en el espacio.¹³ No solo por las dificultades inherentes a la terraformación, sino también porque un híbrido *cyborg* podría adaptarse a distintos entornos planetarios y extraplanetarios. Es interesante notar que advirtieran el desafío “espiritual” que implicaban los viajes en el espacio, y que este carácter espiritual se expresara en el encarnado proyecto de intervenir activamente en su “propia evolución biológica”. Se trataba de romper la trama de la selección natural no mediante una práctica de selección artificial –quizá el único modo legítimo, o al menos conocido, de hacerlo– sino mediante la tecnología espacial. Aparece lo técnico como la herramienta de un actor privilegiado que, mediante el apoyo de sus artefactos, está en condiciones de coronar tanto la historia humana como la natural. Un doble bucle para las narrativas heroicas de la *historia del hombre*. En palabras de Haraway: “El hombre es su propia invención; la evolución biológica completa por sí misma la evolución de la tecnología. [...] Y naturalmente, los ratones llegan primero a lo que ningún hombre llegó después.”¹⁴

Sin embargo, como suele ocurrir en la especulación científica, y en la ciencia ficción en general, las predicciones no se cumplie-

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ Cf., *ibidem*.

¹⁴ Haraway, Donna, “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience” en Idhe, Don y Selinger, Evan, *Chasing Technoscience. Matrix for Materiality*, Bloomington, Indiana University Press, p. 62.

ron.¹⁵ En 1961 el cosmonauta soviético Yuri Gagarin fue el primer ser humano en viajar al espacio exterior. Aunque EE.UU. se había quedado con una buena parte de los científicos alemanes luego de la guerra, de la mano de Sergei Korolev la potencia soviética en astronáutica era imparable, y así lo sería hasta la muerte del científico en 1966. Este hecho, junto con la debacle del programa espacial ruso, permitió que los EE.UU. pisaran la luna en 1969. Hasta ese momento, los rusos llevaron la delantera ampliamente. En el mismo año en que Gagarin voló en el espacio los norteamericanos anotaron finalmente un punto: el primer vuelo tripulado por un homínido. Aunque la URSS posicionó en órbita al primer animal (Laika, en 1957), los norteamericanos marcaron el hito del primer primate en el espacio en 1948 con Albert, el macaco *rhesus*, que falleció.¹⁶ Para estar a la altura de la Carrera Espacial, EE.UU. invirtió miles de dólares en la formación de científicos, entre los cuales se encontraban Clynes y Kline, y también la propia Haraway: “Soy consciente de la extraña perspectiva provista por mi posición histórica: un doctorado en biología para una niña católica irlandesa gracias al impacto del Sputnik en las políticas nacionales de ciencia y educación estadounidenses”.¹⁷

Monos en el espacio

En las primeras etapas de la carrera espacial, los norteamericanos llevaron la delantera únicamente en lo que concierne a la presencia de monos en el espacio, y en general, a experimentación espacial con animales. Como suele ocurrir con este tipo de narrativas, es probable que la temprana especulación *cyborg* de Clines y Kline en los hechos terminara por parecerse más a trajes espaciales y animales en el espacio que a humanos con prótesis integradas. En un texto que podríamos incluir dentro del momento *cyborg* de la

¹⁵ Una suerte parecida correría la cibernética. En palabras de Kunzru: “Algunos creen que el proyecto de Wiener fue víctima de la moda científica”, en Kunzru, Hari. “You Are Cyborg” en *Wired Magazine*, 5:2, 1997.

¹⁶ Para una comparación introductoria de las políticas norteamericana y soviética en relación a la utilización de animales en exploración espacial, véase Koren, Marina “Why Soviets Sent Dogs to Space While Americans Used Primates”, en *The Atlantic*, 30 de agosto de 2019.

¹⁷ Haraway, Donna, “Manifiesto para *cyborgs*. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, *op. cit.*, p. 296.

producción harawayana, “Las promesas de los monstruos” (1992), Haraway analiza el caso de Ham, el primer chimpanauta en sobrevivir al viaje espacial (1960):

HAM es el hijo perfecto, renacido en la fría matriz del espacio. *Time* describió al chimpanauta Enos en su «cápsula a medida que parecía una cuna con adornos electrónicos». Enos y HAM eran *cyborgs* neonatos, nacidos del interfaz de los sueños de un autómatista y de la autonomía masculinista. No podría haber otro *cyborg* más icónico que un chimpancé telemétricamente implantado, sustituto del hombre, lanzado desde la tierra en el programa espacial, mientras su compañero de especie en la selva, «en un gesto espontáneo de confianza», entrelazaba la mano de una científica llamada Jane en un anuncio de la Gulf Oil mostrando «el lugar del hombre en la estructura ecológica». En un extremo del tiempo y el espacio, el chimpancé de las tierras vírgenes sirvió de modelo comunicativo para el humano moderno, ecológicamente amenazado y amenazador. En el otro extremo, el chimpancé ET sirvió de modelo para los sistemas de comunicación cibernéticas técnicas y sociales, que permiten al hombre postmoderno escapar de la selva y de la ciudad, en una confianza en el futuro posible gracias a los sistemas socio-técnicos de la «era de la información» en un contexto global de amenaza de guerra nuclear.¹⁸

Ham había sido comprado a cazadores en el Congo, junto a docenas de sus congéneres, por la Fuerza Aérea norteamericana. El pequeño Ham, además de ser sujeto de prueba para testear el problema de la habitabilidad humana en el espacio, fue un ícono y a la vez un sustituto elegido del astronauta. La carrera espacial-militar fue un proceso indisoluble del escenario de la Guerra Fría y que contó con la amenaza nuclear como una posibilidad inminente. La matriz colonial de “conquista” del espacio no se vio disminuida por tratarse de un homínido: por el contrario, esto alimentó su retórica. “El relato del viaje es una narrativa de nacimiento”.¹⁹ En la construcción del relato nacional norteamericano es central el establecimiento de una “naturaleza” homogénea, pasiva y primitiva: un jardín del

¹⁸ Haraway, Donna, “Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, trad. E. Casado, en *Revista Política y Sociedad*, Madrid, n.º 30, 1999, p. 143.

¹⁹ Haraway, Donna, “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience”, *op. cit.*, p. 62.

Edén que sirviera como contraste de la opuesta cultura nacional, a través de museos, fundaciones y áreas protegidas, inmortalizadas tanto en espacios como el Museo de Ciencias Naturales de Nueva York, como en zonas en la misma selva, entendida como original, de África. Como muestra Haraway en *Primate visions* (1989), el safari es un viaje iniciático que reorganiza lo que se entiende como lo igual y lo distinto, lo original y lo construido, lo cultural y lo natural.²⁰ Las primatólogas norteamericanas son presentadas –blancas y rubias– como madres de aquellos simios que estudian y preservan en las reservas, al tiempo que los monos astronautas son pequeños superhéroes que abren camino en la carrera del espacio exterior.

Un final de ciencia ficción

La escritura del “Manifiesto” comenzó en 1983, y aunque le precedía un tiempo de tratados de limitación de uso de armas estratégicas, e incluso de colaboración ruso-norteamericana en la misión compartida Apollo-Soyuz (1975), el actor y entonces presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan revivió el fantasma de una potencial guerra nuclear global incentivando la carrera armamentística y una retórica que caracteriza la última fase de la Guerra Fría. La mayor parte de esta última transcurrió bajo la lógica de la Doctrina de Destrucción Mutua Asegurada, según la cual las potencias, al igualar su capacidad mutua de aniquilación, cedían a la distensión nuclear, un estado de equilibrio que sería alcanzado técnicamente alrededor de 1970. Reagan, que se oponía a esta estrategia, propuso acelerar la carrera armamentística para posicionarse en la delantera y de esa forma obligar a la URSS a dimitir, lo que aseguraría el fin de la guerra. El 23 de marzo de 1983, en una cadena nacional televisada desde su despacho, Reagan anunció la Iniciativa de Defensa Estratégica: un escudo defensivo satelital equipado con armas láser, para detectar y defenderse de los misiles nucleares soviéticos²¹

²⁰ Cf. Haraway, Donna, *El patriarcado del osito Teddy*, trad. Ander Gondra Aguirre, Buenos Aires/Barcelona, Sans Soleil Editorial, 2015.

²¹ Antes de la Segunda Guerra Mundial, la gramática bélica había tenido como límite la tropósfera: el establecimiento de bases, el control aéreo y marítimo. En el ataque de Alemania a Inglaterra apareció el primer misil de largo alcance, el cohete V-2. Una vez finalizada la SGM tanto EEUU como Rusia reclutaron científicos y conocimientos alemanes para realizar sus propios misiles: las operaciones Paperclip (EEUU) y Osoaviakhim (URSS). Desde entonces, el desarrollo de lanzaderas espaciales para

durante sus trayectorias, con un presupuesto que por encima del billón y medio de dólares, la mitad del producto bruto interno de ese año.²² Con el argumento de evitar la destrucción mutua y buscar finalmente la paz, mediado por un intenso énfasis anticomunista de tipo apocalíptico, el anuncio de la Iniciativa de Defensa Estratégica le aseguró la reelección a Reagan. Sin embargo, el programa fue intensamente criticado por carecer de bases científicas y técnicas. De hecho, históricamente la respuesta militar estándar de la actualidad fue más sencilla: oponer misiles a misiles (los llamados misiles anti-balísticos).

El supuesto escudo orbital de 2200 satélites equipados con tecnología láser de rayos X llevaría más de diez años de investigación y desarrollo. Una vez más, la tecnología como salvación aparecía como una promesa de ciencia ficción, incluso directamente inspirada en películas del género: la frase “Imperio del mal” para referirse a la URSS fue tomada por Reagan de la película *Star Wars*, y es por ello que la IDE recibió el nombre de *Guerra de las Galaxias*. Como sostiene Haraway, “Las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica.”²³ Durante la Guerra Fría, en efecto, las narrativas apocalípticas estuvieron a la orden del día.

satélites propio de la carrera espacial se sigue y es análogo al desarrollo de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), que transportan ojivas nucleares y que utilizan esos mismos sistemas de lanzamiento. Esta es una de las razones por las cuales la carrera militar y espacial durante la Guerra Fría son casi equivalentes. La particularidad de estos misiles es su largo alcance, que supera los 5500 kilómetros e incluye grandes trayectorias de ascenso y descenso, con fases de vuelo sub-orbital y parcialmente orbital. Esto constituía su principal amenaza, ya que al alcanzar el espacio exterior, no existían sistemas de defensa apropiados que pudieran detectar ni interceptar los ataques, lo cual resultaba en una vulnerabilidad permanente para los países contendientes. De haber existido o realmente desarrollado tal tecnología militar, los norteamericanos sin duda habrían estado en ventaja. En 1996, en su visita a la ciudad de Tartagal (Salta, Argentina), el ex-presidente argentino Carlos Saúl Menem anunció que se licitarían, en la ciudad de Córdoba, el emplazamiento de bases para permitir vuelos orbitales-espaciales “de tal forma que en una hora y media podemos estar desde Argentina en Japón, en Corea o en cualquier parte del mundo”. Estos vuelos, “que se remontarían a la estratósfera”, causaron burlas en el público general. Aunque los vuelos supersónicos han estado disponibles desde 1976, no se han logrado hacer vuelos orbitales hasta el momento, aunque el magnate tecnológico Elon Musk se encuentra desarrollando esas tecnologías.

²² Pueden leerse algunas críticas al aumento del 12% en investigación en defensa y la reducción de la investigación no militar en el periódico del MIT (Massachusetts Institute of Technology). Véase “SDIO funds research”, *The Tech*, 5 de noviembre de 1985, disponible en: <http://tech.mit.edu/V105/PDF/V105-N47.pdf>

²³ Haraway, Donna, “Manifiesto para cyborgs. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, *op. cit.*, p. 253.

Lo extraterrestre se codifica para ser absolutamente general; hace referencia a la huida desde el globo limitado hacia un anti-ecosistema llamado, simplemente, espacio. El espacio no se refiere a los orígenes del «hombre» en la tierra, sino a su futuro, los dos tiempos claves alocrónicos de la historia de salvación.²⁴

La tecnología es el actor privilegiado tanto de la amenaza nuclear que se había instalado como sentido común durante el siglo XX, y también agente de salvación y de paz, en las imaginaciones hiperbólicas y militares del Reagan de los años ochenta.

Segunda parte

Más de dos décadas después de la crisis del Sputnik, Haraway narra: “Los editores de *Socialist Review* me hicieron un encargo: escribir cinco páginas sobre cuáles eran las prioridades feministas en los años de Reagan”.²⁵ En 1985, la revista norteamericana *Socialist Review* recibió el manuscrito completo del Manifiesto, cuya extensión había aumentado significativamente en relación a la consigna inicial: el colectivo de la Costa Este (de afinidad católica) que componía la revista se opuso a la publicación, que finalmente se logró a instancias del colectivo de Berkeley. La figura del *cyborg*, junto con el estilo a veces críptico de Haraway y su magistral uso de la ironía, despertó fascinación o rechazo más que posiciones intermedias, un resultado paradójico si se tiene en cuenta que su motivación era la de desarmar el pensamiento dualista y dicotómico. El texto supone una gran cantidad de lecturas y conocimiento de campos muy especializados (feminismo, biología, informática y filosofía de las ciencias), cuestión que ha sido reconocida por Haraway de forma autocrítica y sobre la que volveremos más adelante.

Mucha de la bibliografía se detiene en el *cyborg* y en las tesis aparentemente más “globales” u ontológicas del manifiesto, que se encuentran principalmente en el primer apartado (“Un sueño irónico

²⁴ Haraway, Donna, “Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *op. cit.*, p. 141.

²⁵ Haraway, Donna, *How like a leaf: an interview with Thyrza Nichols Goodeve / Donna J. Haraway*, Nueva York/Londres, Routledge, 1999, p. 39.

de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”), el cual corresponde solo a una pequeña parte del total. El texto, en efecto, consta de otros cinco apartados: “Identidades fracturadas”, “Las informáticas de la dominación”, “La economía del trabajo doméstico fuera del hogar”, “Las mujeres en el circuito integrado” y “Cyborgs: un mito de identidad política”.²⁶ En estas secciones no solo se encuentra la fundamentación de aquellos postulados más elementales sino que aparecen otras tesis, lecturas y enfoques que, según nuestra hipótesis, enriquecen los postulados aparentemente más abstractos del primer apartado, así como algunas críticas que han recibido. En la presente sección, comenzaremos con la pregunta de por qué Haraway eligió la figura del *cyborg* para describir una serie de transformaciones en la ciencia, la tecnología y la política. A continuación, intentaremos profundizar en su diagnóstico, tanto del feminismo estadounidense en los años ochenta, como de los cambios científicos y tecnológicos de fin de siglo en relación al conocimiento y el trabajo, a partir de las secciones menos revisadas. Finalmente, volveremos a la pregunta a partir de la idea de imaginación política de la sección final del manifiesto, en la que recupera a la ciencia ficción como herramienta para pensar el presente.

Naturalezas artefactuales e ironía cyborg

Aunque existen numerosos períodos de cambio técnico en la historia, el desarrollo de la ciencia y la tecnología el siglo XX es exponencial: la ciencia se modernizó y profesionalizó en la medida en que comenzó a aparecer como una preocupación de interés estratégico y militar para los gobiernos.²⁷ El *cyborg* es una figura reciente que se explica en relación a la Segunda Guerra Mundial: una ciencia en relación directa con el complejo militar-industrial, y sus bombas atómicas o viajes espaciales. “Una entidad ontológicamente nueva, históricamente específica: el *cyborg*, el incrementado comando-con-

²⁶ Por razones de extensión, no podremos dar cuenta del capítulo “Cyborgs: un mito de identidad política”, en el que Haraway trabaja con varias obras de ciencia ficción feminista norteamericana.

²⁷ Para una contextualización general de las transformaciones en ciencia durante el siglo XX, véase Hosbawn, Eric, “Brujos y aprendices. Las ciencias naturales”, en *Historia del siglo XX*, trad. Juan Fací, Jordi Ainaud y Carmé Castells, Buenos Aires, Mondadori, p. 540.

trol-comunicación-sistema de inteligencia (C3I).”²⁸ El siglo XX está plagado de nuevos entes y materiales que tienen su origen en la producción tecnocientífica: la transgresión de “límites naturales” es frecuente. Un caso ejemplar es de los elementos transuránicos: desde el laboratorio se había predicho de forma hipotética la existencia de numerosos elementos químicos que debían encontrarse en la tabla periódica, teóricamente, después del uranio. De forma experimental –es decir, en el laboratorio– estos elementos fueron creados uno a uno, y continúan siendo “descubiertos”. Se trata de los elementos transuránicos –con número atómico mayor a 92– los cuales en su mayoría probablemente poseen origen artificial, es decir, no tienen existencia natural sobre la tierra. Estos procesos son similares a la construcción de entidades de tipo transgénico, que a menudo implican patentes sobre organismos vivos. Se trata, pues, de naturalezas *artefactuales*.

El *cyborg* y de forma más amplia, el desarrollo de la tecnociencia luego de los años 50 de la mano de los países centrales reviste una profunda ambigüedad que es explorada por Haraway. Las armas de destrucción masiva, las comunicaciones y el despliegue multinacional de la producción capitalista configuraron una amplia red de peligros globales, a la vez que han propiciado una serie de transformaciones políticas y sociales que no pueden ser reducidas a una concepción lineal y progresiva de la historia. La Segunda Guerra Mundial, y el desarrollo del complejo científico militar-industrial resultaron factores clave de desarrollos tales como el feminismo y los derechos civiles. Es por ello que al describir el tiempo de fin de siglo como *cyborg*, la ironía es intensa. Por otra parte, el *cyborg* es un signo militarista: “la guerra moderna es una orgía del *cyborg*, [...] un asunto de 84 billones de dólares [Iniciativa de Defensa Estratégica] dentro del presupuesto estadounidense de 1984.”²⁹ Precisamente la característica de la era *cyborg* es la capacidad de acabar con la vida sobre la Tierra: característica diferencial del impacto del ser humano en la terraformación de nuestro planeta que en las últimas décadas se ha discutido bajo el nombre de Antropoceno. Al proponer la figura del *cyborg*, Haraway no busca identificación; esta

²⁸ Haraway, Donna, “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience”, *op. cit.*, p. 62.

²⁹ Haraway, Donna, “Manifiesto para *cyborgs*. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, *op. cit.*, p. 254.

última es una operatoria que es propia de la política moderna ligada a la representación. Mucho menos busca una empatía automática o inocente. El uso del *cyborg* es, por lo tanto, intensa y explícitamente irónico, como se aclara en el mismo comienzo del *Manifiesto*:

Las páginas que siguen son un esfuerzo blasfematorio destinado a construir un irónico mito político fiel al feminismo, al socialismo y al materialismo. La blasfemia requiere que una se tome las cosas muy en serio y, para mí, es el mejor referente que puedo adoptar desde las seculares tradiciones religiosas y evangélicas de la política norteamericana –incluido el feminismo socialista–. Por eso, este trabajo es mucho más auténtico que si surgiese como mito e identificación. La blasfemia nos protege de la mayoría moral interna y, al mismo tiempo, insiste en la necesidad comunitaria. La blasfemia no es apostasía. La ironía se ocupa de las contradicciones que, incluso dialécticamente, no dan lugar a totalidades mayores, y que surgen de la tensión inherente a mantener juntas cosas incompatibles, consideradas necesarias y verdaderas. La ironía trata del humor y de la seriedad. Es también una estrategia retórica y un método político para el que yo pido más respeto dentro del feminismo socialista. En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del *cyborg*.³⁰

¿Por qué elige Haraway una figura tan problemática para señalar un horizonte posible para la praxis política feminista? En primer lugar, intenta ajustar el diagnóstico a las transformaciones de la época. En segundo lugar, porque implica reconocer el estatus no inocente de una teoría elaborada en EE.UU. que es sensible al cambio tecnológico. En tercer lugar, la figura del *cyborg* señala la insuficiencia de las políticas de tipo representativas basadas en la identidad. A finales del siglo XIX, en la biología hay un reemplazo del paradigma mecanicista que da lugar a una concepción organicista: es la que está presente en desarrollos como la eugenesia y el darwinismo social. Narrativas en torno al origen, la tipología y la reproducción son frecuentes en numerosas disciplinas: la *historia del hombre* como un agente especial que se desenvuelve en el tiempo hacia un sentido mayor es un rasgo compartido por izquierdas y derechas. La era del *cyborg*, sin embargo, aunque puede ser rastreada históricamente no posee una larga historia de origen que pueda ser anclada en coorde-

³⁰ *Ibid.*, pp. 251-253.

nadas de pureza ni racial ni humana. Este salto cualitativo tampoco provoca, de forma automática, que se cuenten historias nuevas: lo que se reciclan son las narrativas que continúan poblando la imaginación tecnocientífica, narrativas cristianas que enlazan el cambio tecnológico a la amenaza y la salvación: “una ironía final, puesto que el *cyborg* es también el terrible *telos* apocalíptico de las crecientes dominaciones occidentales de la abstracta construcción de individuos; un último yo no atado finalmente a ninguna dependencia, un hombre en el espacio”.³¹

Tres rupturas limítrofes

¿Cuáles son, por lo tanto, algunos de esos cambios cualitativos que hacen que el *cyborg* desestabilice algunas consideraciones tradicionales en torno a lo que cuenta como humano? Haraway anota tres rupturas limítrofes. La primera es la distinción entre animal y humano. Freud señaló a Darwin como responsable de una de las heridas narcisistas recientes: el darwinismo habría mostrado que el carácter único de la especie humana no es tal. En efecto, la especie humana presenta una continuidad tanto sincrónica como diacrónica con el resto de las especies. En el eje temporal (horizontal), la especie humana es el resultado de la transformación evolutiva de distintos antepasados homínidos. En el eje vertical de las especies ya configuradas, cada uno de los rasgos que prometían fundamentar la excepcionalidad humana (uso de herramientas, cultura y lenguaje) han sido puestos en entredicho por los desarrollos de la zoología y en particular, de la primatología. El control e instrumentación de esta frontera, tan frecuente en filosofía, no solo es para Haraway innecesario sino que en la actualidad resultan más interesantes las preguntas por la proximidad y la continuidad entre animales humanos y no humanos. “La ideología determinista biológica es solo una posición abierta en la cultura científica para defender los significados de la animalidad humana”³² por lo que la biología y otras ciencias naturales son un territorio rico de disputa científica y epistemológica.

³¹ *Ibid.*, p. 255.

³² *Ibid.*, p. 257.

La segunda ruptura clave es la que se da entre animal y máquina. Como mencionamos más arriba, la construcción tecnocientífica de numerosos vivientes artefactuales hace que en la era *cyborg* “la certeza en torno a qué cuenta como naturaleza se encuentra socavada”, pero “la alternativa no es el cinismo ni la falta de fe”.³³ Aunque las máquinas pre-cibernéticas hubieran sido puestas en correspondencia con visiones mecanicistas del cuerpo, estas nunca alcanzaban y mucho menos explicaban lo humano. Justamente, este tipo de paradigmas se basaban en un fuerte dualismo mente/cuerpo. Los autómatas,³⁴ por ejemplo, “no eran un hombre, un autor de sí mismo, sino una caricatura de ese sueño reproductor masculinista. Pensar lo contrario era algo paranoico. Ahora, ya no estamos tan seguros.”³⁵ Lo maquínico de las elaboraciones post-cibernéticas tampoco puede ser reducido a mecanismos y causalidades newtonianas: lo que prima es el sistema (en términos de control y retroalimentación) y el código entendido como información. Más que la *mathesis* universal con la que soñaban desde Descartes hasta el Círculo de Viena, que estuviera en condiciones de aportar una traducibilidad universal y horizontal, la era del *cyborg* es una época de textualización y codificación que admite numerosos lenguajes.

La tercera ruptura es la que se da entre lo físico y lo no físico. Aquí Haraway relativiza consecuencias apresuradas en torno a la teoría cuántica y el principio de indeterminación, para centrarse en los avances de la microelectrónica. “La máquina moderna es un advenedizo dios irreverente que se burla de la ubicuidad y de la espiritualidad del Padre.”³⁶ El proceso de *miniaturización* pue-

³³ *Ibid.*, p. 258.

³⁴ Los andróides, indica Haraway, poseen una historia más larga que la del *cyborg*, que se remonta a los autómatas de los que hablaba Descartes. Sin embargo, y el pensador francés es un ejemplo de ello, en los autómatas prima la simulación, incluso la idea de encantamiento. Bajo un dualismo bastante estricto entre cuerpo y alma, un autómata no era realmente muy distinto de un reloj o de cualquier otro artefacto. Aunque en filosofía el mecanicismo encontró rápidamente sus detractores, en las ciencias naturales muchos procesos biológicos continuaron siendo explicados por este marco hasta fines del siglo XIX, época en la que estas corrientes serían progresivamente desplazadas por las que ofrecían el organicismo y el darwinismo. Cf. Haraway, Donna Cristal, *fabrics and fields. Metaphores That Shape Embryos*, Berkeley, North Atlantic Books, 2004 [1976].

³⁵ Haraway, Donna, “Manifiesto para *cyborgs*. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado”, *op. cit.*, p. 258.

³⁶ *Ibid.*, p. 260.

de ser constatado en la tecnología *wireless* y las comunicaciones basadas en ondas electromagnéticas, así como en las tecnologías de escritura que codifican organismos, bombas y microchips a nivel del código genético o informático. “La miniaturización se ha convertido en algo relacionado con el poder: lo pequeño es más peligroso que maravilloso, como sucede con los misiles”.³⁷ Ideas que hubieran resultado absurdas para un pensamiento aristotélico, como la acción a distancia, son técnicamente posibles. Aunque sigan dependiendo de los combustibles fósiles, las nuevas máquinas no se basan en combustibles robustos ligados a la termodinámica, sino que aparentan limpieza y portabilidad. Su gramática es la de la luz, su tecnología la de la fibra óptica; es por eso que a fines de siglo los seres humanos parecemos, de alguna forma, “devotos del sol”.³⁸

Identidades fracturadas

Para el feminismo norteamericano, los años ochenta suelen ser descritos como *Feminist Sex Wars*, es decir, guerras feministas del sexo que dividieron las posiciones en relación a la sexualidad, la pornografía, el BDSM y las personas trans. De un lado se encontraron las feministas anti-pornografía, junto con las transexcluyentes, del otro las autodenominadas *sex-positive*. Este proceso comenzó a fines de los años setenta y es tomado en algunas periodizaciones como el fin de lo que se llamó “segunda ola feminista”. Sin embargo, las discusiones feministas de principios de los años ochenta en EE.UU. no pueden ser reducidas a estos ejes polémicos. En el marco del movimiento por los derechos civiles, el hippismo y las iniciativas antibélicas, el feminismo –masificado– había logrado tener alcance nacional e internacional. La crítica a la separación entre público y privado, la crítica al matrimonio y a la cosificación sexual, el *patriarcado* como marco explicativo, eran algunos de los puntos fuertes de ese feminismo. Pronto lo que parecían vectores de opresión comunes a todas las mujeres comenzaron a mostrar sus límites, y más bien, la vanguardia feminista (típicamente blanca, de clase media y universitaria) fue contestada por sectores de feminis-

³⁷ *Ibid.*, p. 261.

³⁸ *Ibid.*, p. 262. Véase también la instalación *Factory of the Sun* (2015) de Hito Steyerl.

tas lesbianas, negras, chicanas, asiáticas, entre otras. La supuesta neutralidad de aquella “mujer” que el feminismo defendía comenzó a evidenciar sus marcas de procedencia y así sus límites para una política representacional.

Cuando Haraway describe el *cyborg* como “el sueño *irónico* de un lenguaje común para las mujeres” refiere al problema de la construcción de una base material que aporte una gramática común para el feminismo. Haraway resalta la fragmentación entre mujeres y feministas, menciona las divisiones sin fin y la búsqueda constante de una unidad “esencial” de las mujeres que sirva de fundamento para la praxis política. A esta vía le opone una lógica contrapuesta, en la que se certifica la caída de los grandes relatos y la insuficiencia de los dualismos, sensible al marco *cyborg*: una política de la coalición y la afinidad, no centrada en la identificación. Tanto la versión esencialista como la alternativa *cyborg* son respuestas a una pregunta crucial: ¿Qué es lo que cuenta como experiencia a finales de siglo? Todas las respuestas feministas son construcciones figurativas: “La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión, y también, de lo posible.”³⁹ La narratividad, la imaginación y la figuración son cruciales porque determinan lo que cuenta como realidad.

Con Chela Sandoval señala la incapacidad de actuar “sobre la base de la identificación natural”⁴⁰ y dar por sentado una unidad dada entre las mujeres. Con Katie King, Haraway discute la necesidad de las feministas de taxonomizar el feminismo para los propios intereses “para hacer que las propias tendencias feministas parezcan ser el *telos* de todo”.⁴¹ ¿Cómo funcionan? “Estas taxonomías tienden a rehacer la historia feminista para que ésta semeje una lucha ideológica entre tipos coherentes que persisten a través del tiempo, especialmente esas típicas unidades llamadas feminismo radical, liberal y socialista.”⁴² Esta práctica de re-clasificación es utilizada –y reconocida– también por la propia Haraway. Luego indica que tanto el feminismo marxista como

³⁹ *Ibid.*, p. 253. Agradezco a emma song haberme señalado la importancia de este pasaje.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 266.

⁴¹ *Ibid.*, p. 267.

⁴² *Ibid.*, p. 267.

el radical han contribuido, cada uno en su propia gramática, a naturalizar las categorías de *mujer* y de *conciencia de las mujeres*.⁴³

Por esta razón, en la sección “Identidades fracturadas” Haraway realiza un análisis evaluativo de los feminismos socialista y radical. El primer logro del feminismo socialista fue, a su juicio, que logró “expandir la categoría de trabajo” para incluir el trabajo no reconocido que realizan las mujeres. “La unidad de las mujeres se sustenta aquí en una epistemología basada en la estructura ontológica del «trabajo».”⁴⁴ No naturaliza la unidad en tanto es un logro posible, algo por conquistar. Pero por otro lado, su límite es que esencializa una cierta “actividad femenina”, el trabajo de cuidados.

Haraway analiza por otro lado el feminismo radical, a través de la obra de la jurista y ensayista norteamericana Catharine MacKinnon, operando –como admite– también una suerte de reduccionismo taxonómico. Del feminismo radical, destaca la lógica teleológica de su teoría para mostrar “como una epistemología y una ontología –incluidas sus negaciones– borran o controlan la diferencia”. MacKinnon elabora una teoría de la experiencia y de la unidad de las mujeres que Haraway califica de “una especie de apocalipsis desde cualquier punto de vista revolucionario”.⁴⁵ En la reconstrucción de Haraway, a diferencia de las socialistas que hicieron la categoría de trabajo más amplia, las radicales expandieron la categoría de sexo. “Perversamente, la apropiación sexual en este feminismo posee aún el estatuto epistemológico de trabajo, es decir, el punto desde el que debe fluir un análisis capaz de contribuir a cambiar el mundo.”⁴⁶ El producto la apropiación sexual no es la alineación, sino la objetificación. En este esquema, la mujer se pierde como sujeto puesto que se constituye por el deseo de otro: “Es una totalización que produce lo que el propio patriarcado occidental nunca pudo lograr, la conciencia de las feministas de la no existencia de la mujer excepto como producto del deseo masculino.”⁴⁷

⁴³ *Ibid.*, p. 269.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 270.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 272.

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 273.

En esta esquematización, tanto el feminismo socialista como el radical proceden por totalizaciones (del trabajo o del sexo), con sus correspondientes consecuencias para los sujetos en cuestión: la alienación o la cosificación. Cualquier forma de trabajo en el feminismo socialista puede ser re-traducido a los términos del feminismo radical si es susceptible de caer bajo un discurso sexualizante. Ninguna de las dos vertientes, para Haraway, “han tendido a abrazar el estatuto de una explicación parcial.”⁴⁸ Al contrario, como feministas, las norteamericanas se han visto tentadas por las formas del humanismo blanco que tienden a deshistorizar las categorías que utilizan (“sexo”, “raza”, “clase”, etc.), al tiempo que las vuelven útiles para cualquier tiempo y lugar, en un gesto de dominación teórica que tiende a controlar la diferencia. Incluso, y especialmente, cuando esto atenta contra las otras mujeres: “El embarazoso silencio sobre la raza entre las feministas socialistas y las radicales blancas fue una consecuencia políticamente devastadora.”⁴⁹

Que la unidad de la mujer “se desintegre en mujeres de nuestro tiempo”⁵⁰ es una consecuencia previsible y deseable de esta historia. Las diferencias, para Haraway, son importantes. Algunas diferencias son las que sostienen modelos que vuelven invivibles ciertas vidas, pero la supresión de las diferencias puede proceder del mismo modo. Con suerte los feminismos puedan aprender de sus fracasos, de manera que su apuesta política, si aún tiene sentido, sea más sensible a establecer alianzas y conexiones parciales.

Informática de la dominación

Para analizar esta figura complicada y a la vez crucial de la política feminista llamada *experiencia de las mujeres*, que como indicamos no puede ser dada por supuesta, Haraway sitúa el problema en un cambio de época al que llama *informática de la dominación*. Este marco “está fijado por la extensión y por la importancia de los reajustes en las relaciones sociales, a nivel mundial, con la ciencia

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 274.

⁵⁰ *Ibidem.*

y la tecnología.”⁵¹ Mucho antes de la “Posdata de las sociedades de control”, de Gilles Deleuze (1992), y también antes del lanzamiento de la World Wide Web, Haraway detecta que la informatización de la sociedad obligaría a reconsiderar la forma en la que entendemos nuestro mundo: un mundo altamente codificado, altamente “desnaturalizado” y, en lo que concierne a las personas marcadas como mujeres, inmerso en una *economía del trabajo doméstico fuera del hogar*.

La primera característica de esta época es que el naturalismo ya no funciona eficazmente como un freno para los desarrollos técnicos, científicos y sociales: cualquier objeto, proceso o relación puede ser montado o desmontado y traducido a un problema de códigos, en particular en términos de ingeniería de las comunicaciones, biología y teorías del texto. En la biología, tecnología de escritura y criptografía, “el organismo ha sido traducido a problemas de codificación genética y de lectura.”⁵² Su segunda característica es entonces la codificación, altamente especializada: el elemento central que circula en estos sistemas es la información, unidad base que –en términos prácticos– promete la traducción universal. Este tipo de intercambio trasciende a la intertraductibilidad entre objetos y dinero en el mercado que analizó Marx. No se trata de sistemas representacionales, sino de simulación: “Ya va siendo hora de escribir *The Death of the Clinic* [*La muerte de la clínica*, en alusión al libro *El nacimiento de la clínica*, de Michael Foucault]. Los métodos de la clínica requerían cuerpos y trabajo, nosotros tenemos textos y superficies. [...] La normalización da paso al automatismo, redundancia completa.”⁵³

Sistemas influenciados por la cibernética, tipo estadístico y probabilístico, centrados en la generación de lenguaje, algoritmos y control (*testing*). Que se difumine el aspecto material de las cosas es uno de los efectos: “La microelectrónica es la base técnica del simulacro, es decir, de las copias sin original.”⁵⁴ Lo que prima es la *interfaz*, es decir, la superficie, que reemplaza a la antigua *profundidad*. “La «integridad» o la «sinceridad» del ser occidental cede el paso a procedimientos de

⁵¹ *Ibid.*, p. 275.

⁵² *Ibid.*, p. 281.

⁵³ *Ibid.*, p. 259.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 282.

decisión y a sistemas de expertos.”⁵⁵ El calor, que fue el signo central de la termodinámica (la física moderna) y de la máquina a vapor de la Revolución Industrial, es reemplazado por el ruido, una afección propia de las ondas. Los problemas de este sistema pueden resumirse, para Haraway, en la ruptura de las comunicaciones y el estrés.

El *Manifiesto* señala la insuficiencia del esquema edípico⁵⁶ como modelo explicativo en el fin de siglo. El trinomio *familia/mercado/fábrica* pertenece al esquema de la *representación*, mientras que la *simulación* refiere a *mujeres en el circuito integrado*. El análisis feminista “ha funcionado como si los dualismos orgánicos y jerárquicos que controlan el discurso en «Occidente» desde Aristóteles estuviesen todavía en pleno funcionamiento.”⁵⁷ Sin embargo, la organicidad y el carácter de objeto natural de la *familia* han sido puestos en entredicho,⁵⁸ a lo que cabe agregar que dicho vector tampoco sido explicativo para muchas mujeres en el pasado (en particular, mujeres racializadas y/o jefas de hogar). Haraway habla de *mujeres en el circuito integrado* porque detecta que una de las bases materiales de la informatización son los empleos altamente informalizados, por ejemplo los de aquellas que sueldan microchips en Silicon Valley. Siguiendo a Gordon,⁵⁹ Haraway le llama “economía del trabajo doméstico fuera del hogar”, concepto que no solo se aplica al trabajo realizado por mujeres, sino a la feminización e informalización del trabajo en general. El asunto no es tanto la desaparición de esquemas como familia, mercado o fábrica, sino su reestructuración compleja a escala global, a la intensificación de trabajo para las mujeres (que debe combinarse con el trabajo doméstico dentro del hogar) y con la pérdida de trabajos formales en general.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 255.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 279.

⁵⁸ Tres tipos de familias indica Haraway. 1) La de núcleo patriarcal; 2) la familia moderna condicionada del estado de bienestar; y 3) la “familia” del trabajo casero fuera del hogar (de hogares dirigidos por mujeres, de pobreza con empleo, ligada a la aparición del feminismo que tensiona a las mujeres con su propio género). Haraway no lo indica, pero parece ser que el esquema edípico, históricamente ligado a la familia de núcleo patriarcal, resultaría insuficiente para explicar este tercer modelo “familiar”. El cyborg no se estructura bajo el drama de la familia burguesa. Cf. *Ibid.*, p. 92 y pp. 283-288.

⁵⁹ Gordon, Richard, “The computarization of daily life, the sexual division of labor, and the homework economy”, conferencia de Silicon Valley Workshop, Universidad de California, Santa Cruz, 1983.

Tercera parte

Haraway sobre el cyborg

La recepción de Haraway en español excede los límites de este trabajo, pero podría comenzar por indicar el artículo de Sued,⁶⁰ en el que la autora pasa revista sobre las formas en las que se leyó al *cyborg* en el mundo hispanoparlante, de la que destacamos en tanto metáfora cultural (Teresa Aguilar García), como figura posfeminista (Diana Maffia) y las críticas desde los estudios decoloniales. Por motivos de lenguaje y políticas de traducción, la recepción en inglés es mucho más extensa.

En una entrevista de 2003, frente a la pregunta por la recepción del *Manifiesto*, Haraway señaló una corriente socialista que la leyó antifeminista y políticamente equivocada. Se distanció también de lecturas “tecnosublimas” del *cyborg* (que las adjudica a la revista *Wired*),⁶¹ e indicó que hay apropiaciones *queer* que le agradan. Aunque existe una decisión metodológica explícita de utilizar la ironía para construir conocimiento, en otra entrevista del mismo año la propia Haraway consideró que el artículo suponía demasiadas lecturas y que estaba escrito en un lenguaje algo críptico. Se dio tal efecto de condensación que le resultó imposible reescribirlo.

Las prácticas de lectura de *Manifiesto* me sorprendieron desde el principio, y aprendí que la ironía es una estrategia retórica peligrosa [...]. Además, descubrí que no es una retórica muy amable, porque hace cosas para tu audiencia que no son justas. Cuando usas la ironía, asumes que tu audiencia está leyendo casi el mismo tipo de experiencias que tú, y no lo son. Usted asume, que finalmente tiene que admitir, que las prácticas de lectura son altamente privilegiadas y, a menudo, privadas.⁶²

Aunque se suele leer como su contribución más importante, o al menos, la más conocida, hemos indicado que la producción de

⁶⁰ Sued, Gabriela Elisa “The cyborg metaphor in Ibero-American science, technology and gender literature”, *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 1:1, 2018.

⁶¹ Probablemente Haraway se refiera al artículo Hari Kunzru, “You Are Cyborg”, *op. cit.*

⁶² Markussen, Randi, Olesen, Finn y Lykke, Nina, “Interview with Donna Haraway”, en Idhe, Don y Selinger, Evan, *Chasing Techoscience. Matrix for Materiality*, *op. cit.*, p. 50.

Haraway es extensa tanto antes como después del manifiesto. Su interés por la figura *cyborg* puede ser delimitada entre mediados de los 80 y principios de los 90. Retrospectivamente, Haraway reubica al *cyborg* en una ontología más amplia: “he llegado a ver a los *cyborgs* como hermanas menores en una familia mucho más grande y extraña de especies compañeras”.⁶³ En efecto, desde fines del milenio Haraway se ha concentrado en las temáticas relativas al Antropoceno y las relaciones entre especies. En palabras de la cordobesa emma song: “A diferencia del *cyborg*, que borra los límites de la naturaleza-cultura, las especies en compañía son lo inevitable, un relato de relaciones co-constitutivas, donde nadie existe antes de la relación, y tal relación no está acabada de una vez para siempre”.⁶⁴ La figura de *especies compañeras* y la idea de evolución conjunta, así como las preocupaciones ecológicas y sus alternativas son las que pueblan los desarrollos de la autora en las últimas dos décadas de su producción.

Es evidente que no todos los *cyborgs* han aceptado cumplir este contrato de nacimiento. En mi propio *Manifiesto Cyborg* de mediados de los años ochenta, traté de escribir otro acuerdo de subrogación, otro tropo, otra figura para vivir dentro y honrar las habilidades y prácticas de la tecnología contemporánea sin perder el contacto con el aparato de guerra permanente de un mundo post-nuclear no opcional y sus mentiras trascendentes y muy materiales. Los *cyborgs* pueden ser figuras para vivir dentro de las contradicciones, atentos a las culturas naturales de las prácticas mundanas, en oposición a los mitos nefastos de la auto-nación, abrazando la mortalidad como la condición para la vida, y alerta a las hibridaciones históricas emergentes que en realidad pueblan el mundo en todas sus escalas contingentes.⁶⁵

Así como da cuenta sus motivaciones a la hora de escribir el *Manifiesto*, junto con su tiempo y contexto de intervención, también toma nota de algunos limitaciones: “Sé perfectamente bien que una

⁶³ Haraway, Donna, “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience”, *op. cit.*, p. 63.

⁶⁴ song, e. (2016), “Nosotras no-humanos. Narraciones poshumanistas”, en actas del VI Coloquio Interdisciplinario Internacional “Educación, Sexualidades y Género” y IV Congreso Género y Sociedad “Desplazar los centros: cuerpos, territorios y saberes en Nuestramérica”, Universidad Nacional de Córdoba, 2016.

⁶⁵ Haraway, Donna, “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience”, *op. cit.*, p. 62-63.

mujer blanca de mediana edad de Estados Unidos con una perra que practica el deporte de la agilidad no es rival para el Hombre en el Espacio ni para *Bladerunner*".⁶⁶ En los tiempos de escritura del *Manifiesto*, Internet estaba ligado al Departamento de Defensa, pero también a las universidades. Era todavía un proyecto humanista y hasta cierto punto ilustrado. Este entusiasmo, que se entrelee en el *Manifiesto*, puede advertirse incluso en los fundadores de la World Wide Web y en lxs internautas a principios de los 90. Para 1997, año en que escribe *Testigo_modesto@Segundo_milenio...*, la web ya no era la misma, incluso cuando se encontrara increíblemente lejos de los procesos de gentrificación digital actuales.⁶⁷

El cyborg como figura de salvación

Carlen Lavigne señala que los primeros cyborgs *geek* estaban muy influenciados por el fisicoculturismo y la modificación corporal en general. Por esta razón no eran atractivos para las feministas. Es posible agregar que la literatura de ciencia ficción ha sido –a pesar de tener grandes contribuciones femeninas y feministas– un territorio muy cismasculinizado, y que la tecnología representaba muchas resistencias y temores no solo para las feministas sino para la izquierda en general. Es por esto que una buena parte de la apuesta del Manifiesto reside en cuestionar la tecnofobia imperante y poner en disponibilidad la ciencia ficción feminista.

Según Lavigne, en cuanto interviene en el mundo el *cyborg* abandona su potencial ambiguo, lo que ejemplifica remitiéndose a la producción cinematográfica: *Robocop*, *Terminator*, o las *cyborgs* femeninas como máquinas sexuales de *Cherry*, o *Eve 8*. De esta forma, “los cyborgs devienen invencibles mientras que las cyborgs devienen sexualmente explotadas”.⁶⁸ El punto más incisivo del planteo de Lavigne es cuando se pregunta concretamente a qué tipo de *cyborgs*

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ En el año 1993 se registró primera entrada masiva y comercial a la web en EEUU de usuarios finales vía el proveedor de servicios AOL (America On Line), llamada *septiembre eterno*, que irrumpió en las comunidades más especializadas y en sus prácticas de etiqueta.

⁶⁸ Lavigne, Carlen, *Cyberpunk Women, Feminism and Science Fiction: A Critical Study*, Jefferson, McFarland Publishing, 2013, p. 83.

se refería Haraway, una pregunta legítima que sin embargo es imposible responder en una línea y mucho menos de forma ostensiva. Lavigne cita a Despina Kakoudaki para respaldar su argumento de que el *cyborg* no podría desafiar con éxito los binarismos: “Cuando la máquina inteligente adquiere piel humana y un uso competente del lenguaje (cuando es capaz de «pasar por humana») no puede escapar del género, la raza, la socialidad, el potencial de violencia y los dilemas existenciales”.⁶⁹ El problema de si el *cyborg* anuncia, evidencia, o está a favor de un mundo post-genérico o post-racial es un constante punto de debate. Mansoor contesta a Haraway que el *cyborg* no es (o al menos, no debería ser) post-genérico ni post-racial, si es que está situado y comprometido con las políticas reales de – para el caso de Mansoor– las mujeres pakistaníes.⁷⁰ Sin embargo, Haraway nunca supone la neutralidad de la tecnología ni de la IA, al contrario, insta a reconocer el doble carácter de peligro y oportunidad histórica. Tampoco considera que deban abandonarse sin más las categorías de sexo y de raza, puesto que las utiliza para el análisis, pero sí pueden encontrarse afirmaciones en el *Manifiesto* que han abonado estas ambigüedades. La propia Haraway señala que si reescribiera el texto, sería más cuidadosa con aquello de que “todxs somos *cyborgs*” y con la idea del *cyborg* como post-genérico.⁷¹ En estos pasajes, y mediada por el registro declamativo propio de los manifiestos, Haraway se deja tentar por la deslocalización que tanto intenta evitar.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁰ Mansoor, Asma, “Cyborgs are Neither Post-Racial Nor Post-Gender, Ms. Haraway!”, Segunda Conferencia Internacional de la Universidad de Islamabad “Local Cities, Foreign Capitals: Finding the Local Anchor in the Global Cultures”, del 9 al 11 de octubre, 2017, Islamabad, Pakistán.

⁷¹ Es difícil abordar este asunto con categorías contemporáneas sin caer en cierto anacronismo. En aquel momento, la discusión en torno a cómo posicionarse frente al género no tenía como único eje el reconocimiento, ni la identificación era la única estrategia. Al contrario, la desidentificación, las identificaciones parciales y el cuestionamiento de los dualismos y las categorías de sexo/género se harían más frecuentes hacia fines de la década de 1980 y principios de la siguiente, en el marco de los desarrollos de la teoría *queer*. Aunque reponer el contexto de discusión pueda ser útil, Haraway ha sido desde entonces mucho más prudente con afirmaciones que pudieran implicar universalismos, de las cuales ha sido autocrítica. En una entrevista declara: “Las nuevas formas de género, así como las antiguas, están entre nosotrxs. No podés renunciar a ellas”. En Grane, Nicholas, “When We Have Never Been Human, What Is to Be Done?: Interview with Donna Haraway”, en *Theory, Culture & Society*, Vol. 23(7–8), p. 150. Cf. también Haraway, Donna, Penley, Constance y Ross, Andrew, “Cyborgs at Large: Interview with Donna Haraway”, en *Social Text*, n.º 25/26, 8, 1990, p. 17.

Una de las hipótesis que tenemos es que la recepción ha insistido en la figura del *cyborg* en tanto criatura híbrida y ontología, usualmente desmarcándolo de sus condiciones de producción y aparición: el *cyborg* como aquello que diluye, de una vez, todas las oposiciones tradicionales. La filósofa australiana y discípula de Haraway Zoe Sofoulis comenta este problema en la siguiente cita:

No es de extrañar que muchos eruditos emergentes hayan caído sobre el *cyborg* como una figura que promete la salvación o la liberación. El carácter post-dualista liberador del *cyborg* facilita su equiparación con otras figuras ambiguas, los monstruos, el abyecto, la perversidad, etc. La metáfora del *cyborg* se tomó como una versión feminista de una fantasía semiótica bakhtiniana utópica que había sido esencial para el giro textual: que cualquier figura que nos deshaga, supere o nos libere de dualismos categóricos es de alguna manera políticamente liberadora; esa monstruosidad semiótica es igual a subversión política. El *Manifiesto* no es inocente de esta fantasía, pero también aborda cuestiones sobre la responsabilidad política y epistemológica: ¿qué tipo de conocimientos sobre qué vidas materiales y aspiraciones han contribuido a formular la metáfora? ¿Y qué tipo de trabajo político queremos que realicen nuestras queridas metáforas o monstruos? ¿A quién y a qué realidades políticas y materiales son responsables nuestros juegos retóricos y políticos?⁷²

Respecto a la vigencia del *cyborg*, Haraway es ambivalente. En ocasiones considera que la figura del *cyborg* es un campo abierto e interesante, en otros momentos indica que la “batalla *cyborg*” estaría perdida en su gran mayoría, aunque sigue siendo valiosa porque aún representa un campo a disputar. Katherine Hayles responde que aunque los intereses de Haraway han cambiado, el proyecto del *Manifiesto* “sigue siendo de vital importancia, quizás incluso más que en 1985, la fecha de publicación original.”⁷³ Hayles considera que lo atractivo del *cyborg* fue en un primer momento la posibilidad de modificación corporal, el *cyborg* entendido como híbrido entre humano y máquina. Si el análisis se limita a este último concepto: Aunque la investigación sobre implantes continúa, las formaciones contemporáneas son

⁷² Sofoulis, Zoe, “The Cyborg, its Manifesto and their relevance today: Some reflections”, en *Platform: Journal of Media and Communication*, vol. 6, 2, 2015, pp. 10-11.

⁷³ Hayles, N. Katherine “Unfinished Work: From Cyborg to Cognisphere”, en *Theory Culture Society*, n° 23, 2006, p. 160.

a la vez más sutiles y de mayor alcance que lo que permite la figura del *cyborg*”.⁷⁴ Son los multimedios, para Hayles, los que ordenan la experiencia de la informática de la dominación en el nuevo milenio. Acordamos en que lo más interesante del *cyborg* no es precisamente el *cyborg* como híbrido, sino la crítica al pensamiento dualista en el feminismo y el socialismo, así como todos los enfoques novedosos sobre historia de la tecnología, trabajo, género y literatura que Haraway desarrolla a lo largo del *Manifiesto*. Compartimos la lectura de Sofoulis en la que indica que un aporte principal del texto es la pregunta que plantea: “¿Qué nuevos mitos y metáforas pueden ayudarnos a enmarcar nuestros lenguajes políticos?”.⁷⁵

Consideraciones y preguntas finales

En entrevistas recientes, Haraway ha enfatizado que sus compromisos epistemológicos no son incompatibles con la práctica científica y el conocimiento, en particular en distintos contextos de discusión social en la que interviene la ciencia como un actor importante. Aunque esto podría parecer obvio, el carácter lúdico de Haraway y el hecho de que siempre haya escapado de la literalidad han favorecido lecturas contrapuestas, tanto de las feministas como de los detractores de su pensamiento: “Los activistas que nos atacaron durante las guerras de la ciencia estaban empeñados en pintarnos como «construccionistas sociales» para los que toda verdad es una mera construcción social. Creo que en parte fue culpa nuestra, que por varios motivos incitamos esas interpretaciones erróneas”.⁷⁶ Ya sea por exceso o por defecto, consideramos que es incorrecto leer el *Manifiesto cyborg* como un texto construccionista radical, cuando precisamente se trata de una crítica al pensamiento dualista y a las posiciones ingenuas en ciencia.

¿Qué cuenta como conocimiento, o meramente como información, en tiempos de *fake news* y algoritmos? En este marco, no es extraña la crisis de la prensa científica, y la baja calidad de las noticias que se ofrecen, usualmente junto a supuestos descubrimien-

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Sofoulis, Zoe, *op. cit.*, p. 14.

⁷⁶ Haraway, Donna, “Pensar que la realidad es una cuestión de creencias es herencia de las guerras religiosas”, entrevista de Moira Weigel, para *El Diario*, 25 de junio de 2019.

tos científicos. De la fuente queda muy poco, si es que la referencia está: por sobre todo aparecen las grandes declaraciones. La cuestión con estas “noticias”, además de su falta de veracidad, es que pronto caducan, no sin antes reciclarse varias veces. Al igual que la ciencia ficción. Este es el gran problema del género: la ciencia ficción enseguida queda vieja, pero no solo por ser reemplazada por aquellos –o por otros– descubrimientos científicos, sino porque nuestras imaginaciones de futuro se parecen cada vez más al pasado. Podríamos preguntar: ¿no es el *cyborg* la imagen tanto de la hibridación efectiva de lo humano y la máquina, así como el signo de la promesa incumplida del desarrollo tecnológico –y por ende– una muestra más de la exageración inherente a la idea de progreso tecnológico? ¿*Cyborgs* para el fin del futuro? ¿Resultó insuficiente porque las promesas de hibridación efectiva no avanzaron lo suficiente, llegando a parecerse el *cyborg* a los autos voladores de las representaciones retrofuturistas de *Los Supersónicos*? ¿La promesa de la ciencia no era real, o simplemente no iba en esa dirección? El relato siempre implicaba, como con Reagan, mucho más y mucho menos de la tecnología. Es posible también argumentar en una dirección no del todo contraria, siguiendo a Chris Gray: la humanidad cada vez es más *cyborg*. En efecto, la informatización avanza y modula nuestra experiencia cotidiana. Comprender cómo la tecnología funciona en el mundo contemporáneo, en tanto relato, promesa y realidad social situada, es una tarea crucial que el *Manifiesto* nos sugiere.

Bibliografía

- Bell, David, *Cyberculture Theorists: Manuel Castells and Donna Haraway*, Londres, Routledge Taylor and Francis Group, 2007, p. 91.
- Clynes, Manfred E. y Kline, Nathan S., “Cyborgs and Space”, *Astronautics*, 5, 9, 1960, pp. 26-27, 74-76.
- De Lauretis, Teresa “Género y teoría *queer*”, en *Revista Mora*, número 21, 2015.
- Giddings, Seth, “Cyborg”, en Jensen, Klaus Bruhn, Craig, Robert T., Pooley, Jefferson D. and Rothenbuhler, Eric W. (eds.), *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy*, 1–5, Maiden, Wiley-Blackbell, 2016.
- Grane, Nicholas, “When We Have Never Been Human, What Is to Be Done?: Interview with Donna Haraway”, en *Theory, Culture & Society*, Vol. 23(7–8), 2006, pp. 135–158.
- Grey, Chris Hables (ed.), *The Cyborg Handbook*, Londres, Routledge, 1995.
- Gordon, Richard, “The computerization of daily life, the sexual division of labor, and the homework economy”, conferencia en Silicon Valley Workshop, Universidad de California, Estados Unidos, 1983.
- Haraway, Donna, “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Feminism in the 1980s” en *Socialist Review*, n.º 80, 1985, pp. 65-108.
- “A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology and Feminism in the 1980s” en *The Haraway Reader*, Routledge, Nueva York, 2004.
- “Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience” en Idhe, Don y Selinger, Evan, *Chasing Techoscience. Matrix for Materiality*, Bloomington, Indiana University Press, 2003, pp. 58-82.
- *How like a leaf: an interview with Thyrza Nichols Goodeve / Donna J. Haraway*, Nueva York/Londres, Routledge, 1999.
- *El patriarcado del osito Teddy*, trad. Ander Gondra Aguirre, Buenos Aires/Barcelona, Sans Soleil Editorial, 2015.
- “Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, trad. E. Casado, en *Revista Política y Sociedad*, Madrid, n.º 30, 1999, pp. 121-163.
- “Manifiesto para *cyborgs*. El sueño irónico de un lenguaje común para

- las mujeres en el circuito integrado”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Madrid, Cátedra, 1995.
- *Manifiesto para cyborgs*, trad. Sofía Bras Harriott, Mar del Plata, Letra Sudaca, 2018.
- *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, Bilbao, Consonni, 2019.
- *The Haraway Reader*, Routledge, Nueva York, 2004.
- “Pensar que la realidad es una cuestión de creencias es herencia de las guerras religiosas”, entrevista de Moira Weigel, para *El Diario*, 25 de junio de 2019.
- Hayles, N. Katherine “Unfinished Work: From Cyborg to Cognisphere”, en *Theory Culture Society*, n° 23, 2006, pp. 159-166.
- Hosbawn, Eric “Brujos y aprendices. Las ciencias naturales”, en *Historia del siglo XX*, trad. Juan Fací, Jordi Ainaud y Carmé Castells, Buenos Aires, Mondadori.
- Kilian, Patrick “Participant Evolution: Cold War Space Medicine and the Militarization on the Cyborg Self” en Geppert, Alexander; Brandau, Daniel; Siebeneichner, Tilmann (Eds.) *Militarizing Outer Space. Astroculture, Dystopia and the Cold War*, Londres, Palgrave MacMillan UK, 2021.
- Koren, Marina “Why Soviets Sent Dogs to Space While Americans Used Primates”, en *The Atlantic*, 30 de agosto de 2019.
- Kunzru, Hari. “You Are Cyborg” en *Wired Magazine*, 5:2, 1997.
- Lavigne, Carlen, *Cyberpunk Women, Feminism and Science Fiction: A Critical Study*, Jefferson, McFarland Publishing, 2013.
- Mansoor, Asma, “Cyborgs are Neither Post-Racial Nor Post-Gender, Ms. Haraway!”, ponencia en la Segunda Conferencia Internacional “Local Cities, Foreign Capitals: Finding the Local Anchor in the Global Cultures”, Universidad de Islamabad, Pakistán, 2017.
- Markussen, Randi, Olesen, Finn y Lykke, Nina, “Interview with Donna Haraway”, en Idhe, Don y Selinger, Evan, *Chasing Techoscience. Matrix for Materiality*, Bloomington, Indiana University Press, 2003.
- Neufeld, Michael “Overcast, Paperclip, Osoaviakhim - Looting and the Transfer of German Military Technology” en *The United States and Germany in the Era of the Cold War, 1945–1990*, Cambridge, University of Cambridge, pp. 197–203.
- Pao, Steve, “SDIO funds research”, *The Tech*, 5 de noviembre de 1985, disponible en: <http://tech.mit.edu/V105/PDF/V105-N47.pdf>

- Sofoulis, Zoe “The Cyborg, its Manifesto and their relevance today: Some reflections”, en *Platform: Journal of Media and Communication*, vol. 6, 2, 2015, pp. 8-15.
- song, emma, “Nosotras no-humanos. Narraciones poshumanistas”, en actas del VI Coloquio Interdisciplinario Internacional “Educación, Sexualidades y Género” y IV Congreso Género y Sociedad “Desplazar los centros: cuerpos, territorios y saberes en Nuestramérica”, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2016.
- Stone, Sandy “The Empire Strikes Back: A Posttranssexual Manifesto” en *Camera Obscura*, n.º 10, pp. 150-176, 1992 [1987].
- Sued, Gabriela Elisa “The cyborg metaphor in Ibero-American science, technology and gender literature”, *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, 1:1, 2018.
- Wajman, Judy, *El tecnofeminismo*, trad. Magalí Martínez Solimán, Madrid, Cátedra, 2006.